



Conferencia Episcopal de Colombia

COM-CEC-034/25

**MENSAJE CON MOTIVO DE LA PASCUA DE
S.E. MONS. VÍCTOR MANUEL OCHOA CADAVID,
OBISPO DEL OBISPADO CASTRENSE**

“Dice Jesús:

**Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”
(Juan, 14, 6”)**

En esperanza cristiana recibimos la noticia de la Pascua a la vida eterna de nuestro hermano, Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, obispo del Obispado Castrense. Estando en el Año Jubilar de la Esperanza y con este doloroso acontecimiento entendemos mejor las palabras del Papa Francisco cuando en la Bula de Convocación al Jubileo nos enseñaba: “¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad” (*Spes non confundit*, 21).

Monseñor Víctor Manuel, nació en Bello (Antioquia), territorio de la Arquidiócesis de Medellín, el 18 de octubre de 1962. Siempre se caracterizó por ser una persona creativa, recursiva, estudiosa y de muy buenas relaciones humanas. Fue un gran admirador de San Juan Pablo II quien lo ordenó sacerdote el 5 de julio de 1986, durante su viaje apostólico a Colombia, y con quien trabajó en Roma. Se destacó por ser un hombre de Iglesia y un excelente sacerdote; fue, además, un administrador competente, paciente y responsable con su trabajo, hasta el límite de sus fuerzas, a pesar de tener una salud frágil. Estas virtudes las acompañó con su afición por la naturaleza, particularmente, por las orquídeas.

En la Conferencia Episcopal de Colombia fue Presidente de la Comisión Episcopal de Doctrina y miembro del Comité Económico; también se desempeñó como Presidente del Consejo Superior de la Fundación Mutuo Auxilio Sacerdotal Colombiano (MASC) a la que se entregó con amor en favor de los sacerdotes y obispos eméritos buscando su mejor calidad de vida. Además, presidió o participó en distintas comisiones y tareas en beneficio de la Iglesia Colombiana.

La Conferencia Episcopal de Colombia saluda afectuosamente y encomienda en su oración a la familia Ochoa Cadavid que pierde a su querido hermano y tío; a la Arquidiócesis de Medellín y a las Diócesis de Málaga – Soatá y Cúcuta que vieron su acción pastoral y fueron testigos de su ministerio de dedicación y entrega; y al Obispado Castrense, que ve la partida de su pastor diocesano con la confianza de que, como lo enseña San Pedro, recibirá la corona de gloria que no se marchita y “el Dios de toda gracia que en Cristo Jesús los llamó a su gloria eterna, él mismo, después de superar el sufrimiento, los restablecerá, afianzará, fortalecerá y consolidará”. (1 Pe 5, 10).

La Pascua de Monseñor Víctor Manuel es un motivo de acción de gracias al Buen Pastor por el don de su vida y ministerio. Lo despedimos como Peregrino de Esperanza en este año del Jubileo Ordinario, con la fe puesta en Cristo Resucitado que no nos defrauda (cf. Rm 5,5) y lo encomendamos a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de San José, que nos asisten en la vida presente y en la eternidad.

Bogotá, D.C., 2 de junio de 2025

Original Firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal